

Lalangue y la letra: geografías del goce.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2025). *Lalangue y la letra: geografías del goce*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/451>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/GvO>

LALANGUE Y LA LETRA: GEOGRAFÍAS DEL GOCE

Szerman, Maia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación UBACyT “Las lenguas, lalangue y la voz. Incidencias en los fenómenos de transculturación”. En esta oportunidad, y continuando escritos anteriores, nos proponemos revisar el concepto de lalangue, diferenciándolo de la lengua, como podría abordarla la lingüística, y para articularlo con la noción de letra, tal como esta es introducida por Jacques Lacan durante la década de 1970. En este sentido, introducir el concepto de letra abre el camino a preguntas relativas a la teoría y la praxis psicoanalíticas.

Palabras clave

Lalangue - Letra - Real - Goce

ABSTRACT

LALANGUE AND THE LETTER: GEOGRAPHIES OF JOUISSANCE

This paper is part of the UBACyT research project “Languages, lalangue, and the voice: incidences in transculturation phenomena.” In this work, continuing previous writings, we propose to re-examine the concept of lalangue, distinguishing it from langue as addressed in linguistics, and to articulate it with the notion of the letter, as introduced by Jacques Lacan in the 1970s. In this sense, introducing the concept of the letter opens the way to questions concerning psychoanalytic theory and practice.

Keywords

Lalangue - Letter - Real - Jouissance

INTRODUCCIÓN

Es sabido que la obra de Lacan ha sido periodizada de distintas maneras y con diversos fines. Aquí, lejos de adherir a la idea de momentos superadores que anulen los anteriores, intentaremos sostener una lectura que nos permita delimitar problemas, producir preguntas y trazar recorridos tanto en la obra del maestro francés como en la freudiana. Es en este sentido que nos abocaremos especialmente a situar el concepto de *lalangue* en su articulación con la letra, tal como son presentados en algunos Seminarios y Escritos de Lacan de comienzos de la década de 1970.

En este período, Lacan, propone como uno de los puntos de gravitación de sus elaboraciones al goce, abriendo, aún, nuevas coordenadas para pensar el inconsciente, la constitución del sujeto, el síntoma y la práctica analítica. Creemos que ese movimiento no se sostiene únicamente como una sistematización

doctrinal, sino que implica también y centralmente a la clínica, en tanto que el goce, tal como afirma Ritvo (2010), en su imposibilidad extrema y en su recurrencia inevitable es un término indicativo ya que señala el radical exilio del ser humano de la Naturaleza; ser humano que podría haber sido idéntico a sí mismo si no fuera porque habla.

LALANGUE

En junio de 1900[i] Freud escribe a Fließ sobre su anhelo conquistador de que algún día haya frente a su morada, una placa que lo reconozca como aquel que descubrió el secreto de la interpretación de los sueños. Ese homenaje existe efectivamente hoy, pero ¿dónde reside el paso genial de la creación freudiana que ha dejado su huella no sólo en la arquitectura vienesa?

También tempranamente, durante las clases decimotercera y decimocuarta del Seminario 2, Lacan vuelve sobre el celebre sueño de la inyección de Irma y afirma (¿adelantándose a sí mismo?) que se presenta en él la

“(…) aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia.” (Lacan, 1984 pg. 249)

Recordemos que hacia el final del sueño freudiano[ii] hace su aparición una notable homonimia soportada en el significante *solución*; ahí está la clave para Lacan. Hay una mujer, Irma, una paciente que no acepta la solución propuesta por Freud, pero aparece también la otra solución, un líquido, la trimetilamina, que es producto de la descomposición del metabolismo sexual. Allí, hasta los confines umbilicales del sueño avanzó Freud señalando que la interpretación del sueño puede no sólo ser *via reggia* de acceso al inconsciente sino también a lo real.

Es bastante conocido el trayecto de la elaboración lacaniana que lleva al maestro francés a ocuparse en los primeros tiempos de su enseñanza de lo que llamó un retorno a Freud, época de la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario y lo real, que se conjuga con la importancia en el análisis de la búsqueda de la verdad que anida en el síntoma. Así, en *La Cosa* freudiana puede leerse “Yo, la verdad, hablo” (Lacan 2002b, pg. 396).

Ahora bien, a partir de la aparición del Seminario 10 *La Angustia* (Lacan, 2014a) la enseñanza de Lacan va orientándose cada vez más marcadamente hacia lo real; la topología, la lógica y la matemática ganan sitio entre las afinidades y la elaboración teórica

lacaniana. Así avanzando hacia los Escritos y los Seminarios de los años setenta, el inconsciente empieza a ser definido por su relación a la escritura como enjambre de S1; ya no se trata tanto del lenguaje como estructura sino del anudamiento borro-meio de real, simbólico e imaginario; la interpretación opera por el equívoco y la poesía; hacen su aparición nuevos términos y conceptos, en su mayoría neologismos. No se trata, creemos, de descartar el inconsciente estructurado como un lenguaje o de solidificar una oposición entre simbólico y real, sino de adentrarnos en el estudio de este tiempo de la elaboración lacaniana, preguntándonos por las consecuencias que este movimiento implica tanto para la teoría como para la clínica.

En 1971 Lacan dicta una serie de siete conferencias en el Hospital de Sainte-Anne, algunas de las cuales han sido reunidas y publicadas bajo el título “Hablo a la paredes” (Lacan, 2011). En esta oportunidad nos referiremos a la primera de ellas que comienza a desarrollarse en torno a la cuestión de la docta ignorancia, el saber y la verdad, y más precisamente, respecto del descentramiento que el psicoanálisis produce desde Freud en la función y en la estructura del saber. En ese punto, el analista francés es tomado por un lapsus que a su vez suscita un equívoco en uno de sus oyentes[iii], y es a partir de ese tropiezo que se acuña el neologismo *lalangue* - *lalengua*-. (Lacan, 2011).

Así, mientras que para la lingüística saussureana la lengua es el conjunto de las convenciones adoptadas por el conjunto del cuerpo social que permite el ejercicio de la facultad del lenguaje (Saussure, 1978 p. 51), *lalangue* alude a una perspectiva más singular.

Se podría definir *lalangue* como la palabra en tanto que separada de la estructura del lenguaje y de la comunicación. No está dirigida a comunicar nada, es asunto singular, que no se puede generalizar, que responde a la lógica de cada cual, una dimensión irreductible que recoge los equívocos, los malentendidos y las creaciones lingüísticas de cada quien. Lo que quedó marcado en un tiempo en que se produjo una confrontación con el equívoco propio del lenguaje. En este sentido, *lalangue* no se aprende, se recibe y golpea, hiere y se incrusta en el cuerpo. La aparición de este término implica que cada uno aporte a la comunidad que habita a través de una lengua. Por lo tanto, una de las características sobresalientes de la *lalangue* ya no es, como antes, el efecto de sentido (Karothy, 2003). Se nos presenta entonces un interrogante, ¿en qué lugar se ubica ahora el efecto de sentido y la dimensión de la verdad antes presente en las formaciones del inconsciente?

Así Lacan precisa, que el interés del psicoanalista no recae sobre el lenguaje en sí, ni mucho menos sobre una idea de metalenguaje; sino que se tratará para quienes se inscriban en la senda freudiana y en la de su propia enseñanza, “del lenguaje en movimiento, tironeado por la sustancia gozante que nos constituye” (Vegh, 2006, pg. 89). El lenguaje, se puede leer en el Seminario 20, está hecho de *lalangue*, es elucubración de saber sobre *lalangue* y “(...) Si se puede decir que el inconsciente está estructurado

como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de *lalangue*, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar” (Lacan 2006, pg. 168)

Podemos pensar entonces que *lalangue* implica la afectación de la que el *infans* es objeto, modo de situar lo traumático como aquello de lo que nadie puede escapar. Al tiempo, el inconsciente no podrá operar sino una traducción incompleta por imposible, que devolverá en el retorno de lo reprimido también la marca de ajenidad, íntima extrañeza que el significante no alcanzó con su cifra.

En *El atolondradicho* Lacan afirma que *lalangue* es la integral de todos los equívocos que la historia deja persistir en cada uno de nosotros, es “la veta en la que lo real (...) ha depositado su sedimento a lo largo de los siglos” (Lacan, 2012b p.514).

Si retomamos entonces el tema de la presentación de Sainte-Anne, podemos ahora volver sobre la cuestión del saber y la verdad, tan cara a la enseñanza de Lacan, para situar que si hay un punto que la aparición de lo real en la teoría viene a señalarnos, es que dichos términos -saber y verdad- no son homologables; lo real, el goce implica un límite al saber. Lo esencial de *lalangue* no estará, como venimos señalando, en el sentido sino en el goce en tanto parece dar cuenta de una dimensión de la palabra dominada por la pulsión, una palabra que no sólo no asegura la comunicación sino que confirma el goce (Karothy, 2003).

En este punto, nos resulta importante entonces articular a la noción de *lalangue* con la de letra.

LETRA

A diferencia de *lalangue*, neologismo inexistente tanto en francés como en español, que gana su lugar en la elaboración lacaniana en un tiempo ya avanzado de su enseñanza, la letra aparece mucho más tempranamente, incluso en el título del célebre escrito de 1957 “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (Lacan, 2002c). Si bien no es objeto de esta presentación retomar este tiempo particular de la enseñanza de Lacan, respecto del asunto que nos ocupa, haremos un breve comentario.

Es en el primer apartado del mencionado escrito, “El sentido de la letra”, donde Lacan brinda su ya célebre definición de la letra: “Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (Lacan 2002c, p.475). Brevemente, diremos que esta definición es, en principio, un modo contundente de Lacan de arremeter contra el psicoanálisis de su época que concebía el inconsciente como el espacio donde se localizarían los instintos. Por otra parte, varios comentaristas (Muller y Richardson, 1982; Borch-Jacobse, 1991 y López, 2009 citados en Cosentino y Muñoz, 2023) coinciden en entender “discurso concreto” como el discurso particular de un hablante -o en términos de Saussure, “habla”-; mientras que “lenguaje”, afirman, responde a la estructura previa en la que se inserta todo sujeto -o en términos de Saussure, “lengua”-. Nuevamente, en el marco del retorno a Freud, esto supone introducir en el psicoanálisis

que el lenguaje como estructura no es una función del sujeto, sino la función por la cual se constituye el sujeto. Por último, la definición de Lacan nos indica que la letra es el “soporte material” que se toma del lenguaje. En este momento, debemos ser cuidadosos de no otorgar a la letra una sustancialidad de cualquier índole (biológica, somática o ideal). El estatuto de la letra es tal que no puede ser cuantificado ni entificado.

En el mismo apartado, encontramos una segunda definición, según la cual llamamos letra a “(...) la estructura esencialmente localizada del significante” (2003c, p.481). Esa “estructura localizada” es su materialidad, es asimismo, la unidad elemental e indivisible del significante, su componente mínimo, localizable, material y el fundamento de la diferencia entre significantes.

Ahora bien, hacia la década del setenta, Lacan comienza a hacer referencia a la letra para situar no tanto al significante, sino la relación del significante con el goce. Durante una de las clases del Seminario 18 afirma: “Lo que inscribí con la ayuda de letras sobre las formaciones del inconsciente no autoriza a hacer de la letra un significante, y mucho menos a revestirla de un carácter primario respecto del significante” (Lacan 2009, pg. 110)

Así, la noción de letra no remite a un significado, ni entra en cadena con otros elementos: es una marca, una traza de goce que se inscribe en el cuerpo. La letra permite hacer del trazo el asiento material del significante, pero también bordea lo indecible del goce y ella misma lo genera.

Mientras el significante, del lado de lo simbólico, da cuenta de lo que se traduce imperfectamente de lo real; la letra es litoral entre saber y goce (Lacan, 2006). Es la localización, accidente geográfico que hace trazo y dibuja el borde del agujero en el saber. Tanto en *Lituraterre* (Lacan, 20012a) como en el Seminario 18 (Lacan, 2009b), Lacan juega con el equívoco entre *letra/letter* y *litter*, basura. Así, uno de los modos para pensar a la letra es como residuo, como aquello que no se articula en el sentido pero que no se desvanece; da cuenta de una imposibilidad que no es del orden de la censura ni de la represión sino de lo irreductible del goce; y abre una perspectiva que promueve la intervención del analista, la clínica psicoanalítica, como una forma novedosa de la lectura y la escritura. No se trata de comprender, sino de leer lo que se escribe.

Si la letra se diferencia del significante es porque esta concierne, está ligada a lo real que bordea y en tanto que no hay palabra que lo contenga, que lo absorba totalmente, lo real no cesa de no escribirse. En tanto escapa a la escritura, lo real la incita y es por esto que afirmamos que incita al síntoma, al sueño.

Pero, ¿por qué el significante no resultó “suficiente” para la empresa lacaniana?

Es conocido el aforismo lacaniano según el cual un sujeto es lo que representa un significante para otro significante (Lacan, 2014a). Esta suerte de definición incluye que por la estructura misma de la representación no existe significante que pueda captar lo real del sujeto. En este sentido el significante solo puede contornear lo representado, falla insalvable en el saber. Pero

esto no agota el “problema” del significante. Como sucede con las teorías sexuales infantiles que Freud recortó (Couso, 2003), lo simbólico teje una armazón, un saber, que hace olvidar el agujero en que se fundó. Es decir, que ese saber que se produce por contornear lo real tiende al mismo tiempo a eclipsar para el sujeto su presencia. En este sentido, la maquinaria de lo simbólico es una fuerza totalizante, que tiende a desmentir la dimensión del objeto. Lacan no fue ingenuo a esto, por eso el acento repetido en no hacer del sujeto-supuesto-saber, soporte de la transferencia, una posición de impostura en la que el analista se “adueñase” de la verdad (Lacan, 2002a).

Lacan propone entonces propiciar, via trabajo del análisis, un instante relampagueante (Couso, 2003) donde despunte una X antes que el sentido vuelva a eclipsar al sujeto. Tal puede ser el caso de la aparición de una ocurrencia, un sueño u otra formación del inconsciente, un fuera de cálculo que actualice el descubrimiento freudiano gravado en marmol: “Un flujo significativo cuyo misterio consiste en que el sujeto no sabe ni siquiera dónde fingir que es su organizador” (Lacan, 2002c pg. 603). Aún así, pasado el relámpago, el significante volverá, debemos estar advertidos, a obturar esa hiancia abierta que la estructura pulsátil del inconsciente abrió.

La letra, varios años después, nos parece ser un intento, aún, de Lacan por dar con un modo de sostener la diferencia entre el sujeto y el S1. La letra, entonces, podría ser un modo de propiciar para el psicoanálisis otra lógica que la del significante. Modo de acceder a lo real, bordea lo indecible del goce y al mismo tiempo hace borde al saber. Así, mientras que el significante es del orden de lo simbólico, la letra se ubica en lo real de lo simbólico y su lectura apunta a la liberación de un goce que parasita al sujeto. Mientras que el significante introduce en su dimensión de repetición la diferencia, por ser de lo real, la letra, como la letra de una canción entonda por disintos intérpretes (Vehg, 2006), puede permanecer siempre igual, ser siempre la misma y en tanto en sus vueltas tacha la huella, borra la referencia; hace del trazo el asiento material del significante. Estas concepciones acentúan el carácter real que se produce como letra en el decir, letra que como litoral aloja el saber y bordea el goce.

CONTINUIDADES

Lacan, entendemos, durante el último tiempo de su enseñanza explícita el límite lógico del lenguaje, en tanto este no puede más que encubrir con sentido la relación sexual que no hay y no cesa de no escribirse. Este punto de sin sentido no sólo empuja el cifrado significativo que nunca llegará a apresarlos, sino que también incita en el maestro francés nuevas elaboraciones y conceptos.

Se abren, por esta vía, caminos para continuar nuestro trabajo. Por un lado, se impone para próximas presentaciones, abordar el inconsciente como escritura y el *une-bévue* como un más allá del inconsciente freudiano. Por otro lado, sostenemos algunos

interrogantes que orientan la continuidad de este recorrido para pensar en la clínica una orientación que no es del sentido sino que, entendemos, promueve a un discurso escrito por el analizando con letras que conmemoran un goce perdido. En este marco ¿cómo se aborda, cómo se entiende la dimensión de la verdad si ella ya no habla? ¿cómo pensar la interpretación? ¿Qué da anclaje a la interpretación? ¿Cómo hacer convivir, si es necesario y válido, estas nuevas formulaciones con otras anteriores? Queda presentado así un asunto que creemos de gran relevancia para la teoría y la praxis analíticas y para cuya investigación queda abierto el camino.

NOTAS

[i] En la Carta 248 fechada el 12 de junio del 1900, Freud le escribe a Fließ:

“¿Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de marmol:?

Aquí se reveló el 24 de julio de 1895 Al Dr. Sigm. Freud el secreto del sueño.

Hasta ahora las perspectivas son escasas. Pero cuando leo en los nuevos libros psicológicos (Mach, «Analyse der Empfindungen», 2da., ed., Kroell, «Aufbau der Seele», y otros) todos los cuales persiguen orientaciones similares a las de mi trabajo, lo que saben decir acerca del sueño, me alegra sin embargo, como el trasgo del cuento, `que la princesa no lo sepa” (Freud, 1986 pg. 457-458).

El 6 de mayo de 1977 se colocó esa placa en Belleveu, casa de descanso de Freud en el bosque de Viena.

[ii] El sueño de la inyección de Irma, que puede leerse en La interpretación de los sueños (Freud, 1900), es retomado Lacan en el Seminario 2. Allí distingue en el sueño dos partes, una centrada alrededor del diálogo que tiene Freud con Irma y una segunda donde aparecen los colegas a quienes Freud se dirige para pedir su opinión.

Irma acude a la fiesta que es escenario del sueño, Freud le reprocha no haber aceptado aún su solución del tratamiento. Irma por su parte se queja de dolores en la garganta, en el vientre y en el estómago de los que Freud la hace responsable. Se apartan para que Freud pueda examinarla, cosa que hace a pesar de las resistencias de Irma. Esta primera parte del sueño concluye con la visión horrible del fondo de la garganta de Irma. En las asociaciones de Freud entran en juego otras mujeres, se destacan su propia esposa y otra enferma.

En una segunda parte del sueño, después de la visión horrorosa de la garganta de Irma, Freud hace acudir al doctor M, también acuden Otto y el camarada Leopold. Este trío declara a Freud inocente del todo y finalmente se establece que el culpable es Otto que le ha dado una inyección a Irma con una jeringa sucia. A continuación en el sueño aparece impresa en gruesos caracteres la fórmula de la trimetilamina.

[iii] En su alocución, de acuerdo con la versión publicada, Lacan afirma: “Diez años antes habían hecho otro hallazgo que tampoco estaba nada mal respecto a lo que vi en debo llamar mi discurso. Lo había comenzado diciendo que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Encontraron una cosa formidable; a los dos tipos que mejor habrían podido trabajar en esta línea, hilar este hilo, les encomendaron un flor

de trabajo un diccionario de filosofía. ¿Qué dije? Diccionario de psicoanálisis. Vean el lapsus. En fin, esto bien vale el lalande” -nombre de un conocido diccionario de filosofía-. “Alguien pregunta: ¿Lalangue (lallengua)?” (Lacan, 1971, pg. 22)

REFERENCIAS

- Cosentino, M., & Muñoz, P. (2023). Lacan y la letra. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA, XXIII*.
- Couso, O. (2003). Todo es falso. *Cuadernos Sigmund Freud. Revista*, 26, 53-58. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Freud, S. (1986). Cartas a Wilhem Fließ (1887-1904). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003). *La interpretación de los sueños* (Vols. 4 y 5; J. Strachey, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1900)
- Karothy, R. (2003). El bi-du-bout del inconsciente. *Cuadernos Sigmund Freud. Revista*, 26, 83-92. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1984). *El Seminario, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis* (1954-1955). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002a). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 237-290). Buenos Aires: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1953)
- Lacan, J. (2002b). La Cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1958)
- Lacan, J. (2002c). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1956)
- Lacan, J. (2002d). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (pp. 585-640). Buenos Aires: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1958)
- Lacan, J. (2006). *El Seminario, libro 20: Aún* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario, libro 18 De un discurso que no fuera del semblante* (1970-1971). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011). *Hablo a las paredes* (1971-1972). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012a). Lituratierra. En *Otros escritos* (pp. 489-499). Buenos Aires: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1971)
- Lacan, J. (2012b). El atolondradicho. En *Otros escritos* (pp. 505-516). Buenos Aires: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1972)
- Lacan, J. (2014a). *El Seminario, libro 10: La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014b). *El Seminario, libro 19: ...o peor* (1971-1972). Buenos Aires: Paidós.
- Saussure, F. (1911/ 1978). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada.
- Ritvo, J. B. (2010, abril). Lalangue es la dificultad. *Conjetural. Revista de Psicoanálisis*, 52, 21-32.
- Vegh, I. (2016). *Las letras del análisis. ¿Qué lee un psicoanalista?* Buenos Aires: Paidós.